



# **Documento de trabajo**

## **SEMINARIO PERMANENTE DE CIENCIAS SOCIALES**

### **IMPACTOS DE LA COVID-19 EN EL ALUMNADO DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA**

**Francisco Javier Aroca Cifuentes**

**SPCS Documento de trabajo 2021/9**

<https://www.uclm.es/Cuenca/CSociales/publicaciones/inicio>

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca.

Autor:

Francisco Javier Aroca Cifuentes

[franciscoj.aroca@uclm.es](mailto:franciscoj.aroca@uclm.es)

Edita:

Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca

Seminario Permanente de Ciencias Sociales

Codirectoras:

Pilar Domínguez Martínez

Silvia Valmaña Ochaita

María Cordente Rodríguez

Avda. de los Alfares, 44

16.071–CUENCA

Teléfono (+34) 902 204 100

Fax (+34) 902 204 130

<https://www.uclm.es/Cuenca/CSociales/publicaciones/inicio>

I.S.S.N.: 1887-3464 (ed. CD-ROM) 1988-1118 (ed. en línea)

Impreso en España – Printed in Spain.

# IMPACTOS DE LA COVID-19 EN EL ALUMNADO DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

Francisco Javier Aroca Cifuentes<sup>1</sup>

*Área: Sociología. Universidad de Castilla-La Mancha*

## RESUMEN

La pandemia generada por la COVID-19 ha esbozado un nuevo escenario, ocasionando transformaciones en todos los ámbitos de nuestras vidas y generando importantes cambios sociales. Esta aportación indaga en las condiciones personales, sociales y educativas del estudiantado de la UCLM durante el confinamiento. Para llevar a cabo esta investigación se ha contado con la colaboración desinteresada del alumnado de dos grados: Educación Social, del campus de Cuenca y Criminología, del campus de Albacete. Se ha optado por un enfoque cualitativo, mediante el empleo de la entrevista en profundidad. Las diecisiete entrevistas realizadas han sido grabadas en formato audio, posteriormente transcritas y analizadas por áreas temáticas.

La información analizada engloba aspectos muy diversos. No obstante, destacan sus vivencias y opiniones sobre diversas cuestiones que les atañen directamente: la convivencia durante el confinamiento, el tránsito y los efectos de la educación presencial a la virtual, las repercusiones económicas de la pandemia en su hogar, la percepción sobre la salud, reflexiones personales, etc. Por otra parte, también es preciso destacar la enorme cantidad de sentimientos y emociones divergentes que afloran en una situación tan excepcional: miedos, esperanzas, tristeza... Sin olvidar el mayor autoconocimiento que les ha supuesto esta experiencia vital.

**Palabras clave:** COVID-19, confinamiento, juventud, educación, docencia *online*.

**Indicadores JEL:** I21, I29

---

<sup>1</sup> franciscoj.aroca@uclm.es

## ABSTRACT

The pandemic generated by COVID-19 has outlined a new scenario, causing transformations in all areas of our lives and generating important social changes. This contribution investigates the personal, social and educational conditions of the UCLM student body during the confinement. To carry out this research, we have counted on the selfless collaboration of students from two degrees: Social Education, from the Cuenca campus and Criminology, from the Albacete campus. A qualitative approach has been chosen, through the use of an in-depth interview. The seventeen interviews carried out have been recorded in audio format, subsequently transcribed and analyzed by subject area.

The information analyzed encompasses very diverse aspects. However, their experiences and opinions on various issues that directly concern them stand out: coexistence during confinement, transit and the effects of face-to-face to virtual education, the economic repercussions of the pandemic in their home, their perception of health, personal reflections, etc. On the other hand, it is also necessary to highlight the enormous amount of divergent feelings and emotions that surface in such an exceptional situation: fears, hopes, sadness... Without forgetting the greater self-knowledge that this vital experience has given them.

**Key words:** COVID-19, confinement, youth, education, *online* teaching.

**JEL codes:** I21, I29

## 1. INTRODUCCIÓN

La vida tal y como la conocíamos ha experimentado una severa transformación debido a la pandemia de la COVID-19 en prácticamente todos los rincones del planeta. Sin embargo, no es la primera ocasión en que la humanidad debe enfrentarse a una crisis sanitaria de semejante envergadura como la presente. Pero sí es preciso matizar que las pandemias actuales difieren notoriamente de otras anteriores. Así, los sociólogos Giddens y Sutton (2018: 512) sostienen que las pandemias en esta nueva era son favorecidas esencialmente por dos factores. En primer lugar, señalan el efecto que desempeña la globalización, debido al importante volumen de población que se mueve de forma habitual de unas zonas a otras del mundo con relativa facilidad. En segundo lugar, destacan el peligro que implica que algunas poblaciones consuman animales salvajes. Aunque, ni siquiera actualmente, está absolutamente identificado el origen real del brote de COVID-19, estas dos claves analíticas sobre pandemias anteriores recientes (SARS, H1N1, etc.), ponen de manifiesto los peligros a los que nos enfrentamos en esta “*aldea global*” que describía McLuhan, un espacio único y compartido, a la par que complejo, diverso y plural.

Según Beck, Giddens y Lash (1997) nos encontramos actualmente en una segunda modernidad, que ha sido calificada como modernidad reflexiva, definida por dos elementos esenciales que son la inseguridad y la complejidad en un sentido amplio. Factores que implican vivir con un elevado grado de incertidumbre en esta sociedad del riesgo, por continuar con la definición del propio Ulrich Beck. No obstante, son muchos los ámbitos en los que la actual pandemia incide notoriamente: Economía, Sanidad, Empleo, Educación... Además, se evidencia esta fluctuación en todas las áreas sociales que han quedado vilipendiadas en este escenario de imposibilidades pandémicas que se prolonga en el tiempo desde hace más de un año, quedando todavía lejos la finalización del problema sanitario al que nos enfrentamos y haciendo mella la fatiga pandémica que experimentamos.

Llegados a este punto, es importante considerar a nivel institucional, la perspectiva que pueden aportar las ciencias sociales, de forma general, y especialmente la sociología, como disciplina analítica que puede ofrecer enfoques críticos al estudiar las implicaciones sociales que plantea una crisis sanitaria de este tipo. Ya que, el nuevo contexto exige unas adaptaciones enormes en diferentes aspectos: económico, laboral,

educativo, sanitario, emocional, etc., durante este período, tal y como se apuntaba anteriormente. Puesto que, las pandemias no constituyen exclusivamente fenómenos biológicos, sino también sociales. Al tiempo que tienen una relación evidente con las condiciones de la estructura social (Fernández, 2020).

En este nuevo marco epidemiológico, la educación presencial se ha visto en la obligación de adaptarse a una nueva realidad, especialmente durante el periodo del confinamiento estricto. Así, se ha pasado del aprendizaje en el aula a una docencia en remoto en diferentes ámbitos de la educación en prácticamente todos los países del mundo. La irrupción de la crisis sanitaria de la COVID-19 ha supuesto para las universidades presenciales -amén de otras enseñanzas también presenciales-, un reto organizativo de grandes dimensiones. Siendo preciso llevar a cabo una rápida adaptación durante el período de confinamiento domiciliario ante la nueva situación, para seguir adelante con la labor docente. Así, la docencia en las aulas queda totalmente interrumpida durante un período inicial debido a la instauración de un estado de alarma, que supone el cese de toda actividad presencial no esencial de inmediato. Tanto en un momento inicial como posteriormente, ante esta nueva situación, se cuestiona la enseñanza semipresencial o no presencial en centros formativos presenciales (García-Planas & Taberna, 2021). Esta fase crítica en la educación ha despertado un notorio interés en la comunidad científica, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales, ante un nuevo objeto de análisis: la incidencia de la pandemia en la enseñanza, tanto de una forma general como centrada en determinados niveles educativos y perfiles afectados.

Esta aportación se centra específicamente en realizar un abordaje analítico de los efectos de la pandemia durante el confinamiento en el alumnado de educación superior, concretamente en el ámbito universitario de la región de Castilla-La Mancha, España. Siendo el objetivo principal de esta investigación: esclarecer los impactos que tiene la pandemia sobre este colectivo específico de alumnado universitario durante el encierro, un momento complejo y novedoso en el que se evidencian numerosas realidades sociales que presentan serias dificultades. Se parte por tanto de una curiosidad sociológica, que viene auspiciada por el deseo de conocer la situación de este alumnado ante la ausencia de un contacto cercano y personal como el que se tenía previamente en las aulas. El planteamiento consiste en analizar cómo viven durante el confinamiento y qué aspectos son para ellos y ellas cruciales. En definitiva, se pretende conocer su

situación particular y por extensión también la de las personas con las que conviven, sus familias principalmente. En este ámbito, se pueden apreciar elementos que van más allá de lo individual ya que tienen relación con aspectos como son: la convivencia, la situación laboral y económica de la unidad familiar, la incidencia de la Covid-19 en los miembros de la familia, etc. Todos estos factores arrojan cierta luz para esclarecer cómo y en qué condiciones atraviesan su confinamiento y esto les influye de un modo u otro en su proceso educativo. Ya que a este último elemento se le presta una atención muy especial por tratarse de un perfil eminentemente estudiantil.

## **2. REVISIÓN DE LA LITERATURA**

El análisis de los diferentes impactos ocasionados por la crisis sanitaria es relativamente reciente en el momento inicial en que se escriben estas líneas. No obstante, desde la comunidad científica se ha prestado una gran atención desde diferentes disciplinas, lo que ha conducido a la edición de monográficos en revistas especializadas, congresos virtuales y conferencias en línea; para analizar la pandemia desde diferentes perspectivas. Mientras que algunos visionarios, también tienen en consideración la posibilidad del impacto de futuras pandemias (Cabero y Valencia, 2021).

Tras una sucinta presentación en el apartado anterior de las implicaciones sociales que acarrea la actual crisis sanitaria, es el momento de poner el foco de atención en el ámbito educativo durante el confinamiento. Se parte de la siguiente premisa: la educación –en cualquiera de sus niveles- debería tener un mayor grado de interrelación con lo que sucede en el mundo, y permitir un mayor nivel de conexión entre lo que sucede en el planeta y sus consecuencias (Candel, 2020). Esto estriba en el planteamiento de conectar unas circunstancias pandémicas con el día a día de este alumnado.

Según Educaweb (2020), más de 1.500 millones de estudiantes a nivel mundial han visto alterada su actividad formativa a consecuencia de la pandemia ocasionada por la COVID-19. A 31 de marzo de 2020, 185 países mantenían cerradas sus escuelas y universidades, perjudicando al 89,4% de la población estudiantil de todo el planeta. De ahí que se haya producido a partir de ese período hasta la finalización de los

confinamientos, lo que algunos han definido como una “docencia remota de emergencia” (Hodges et al., 2020; Murphy, 2020), con la intención de dar continuidad a la actividad docente y minimizar los efectos del confinamiento en la educación.

Concretamente, la educación presencial en España, al igual que en otros países de su entorno se adapta al escenario del confinamiento producido por la COVID-19 en marzo de 2020, a través de la ya citada docencia en remoto. Esto supone un cambio notorio, puesto que cambian los espacios de aprendizaje, las formas de evaluación y el empleo de recursos, aunque no siempre se modifiquen las metodologías docentes, aspecto este último que implica algunas consecuencias. No obstante, la docencia *online* ha evidenciado un aumento de desigualdades a diferentes niveles en función de diversos aspectos, entre los que destacan, la clase social a la que se pertenece y la nacionalidad (Kuric et al., 2021).

Centrando específicamente la atención en el ámbito universitario, el Sistema Universitario Español (SUE) lo componen en el curso académico 2019-2020 un total de 83 universidades, siendo 50 públicas y 33 privadas<sup>2</sup>. En el caso de las primeras, predomina la docencia presencial de forma significativa, salvo en el caso de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y de algunas universidades que ofrecen enseñanzas semipresenciales. Mientras que en las segundas se combinan en mayor medida ambos modelos de docencia. En añadidura, el informe, *Impact of the Covid-19 crisis on the right to education; concerns, challenges and opportunities* (2020), pone de manifiesto el problema generalizado de afrontar la educación no presencial por parte de las diferentes administraciones de forma eficiente en lo relativo al aprendizaje en educación no presencial.

Llegados a este punto, es obligado destacar el imprescindible papel que desempeñan las nuevas tecnologías en una modalidad de aprendizaje a distancia. Las TIC pueden llegar a permitir un cambio en el foco de atención en los mecanismos de enseñanza-aprendizaje, siempre y cuando se confiera al alumnado un papel más relevante (Feito, 2020). Aunque, no toda la población joven disfruta del mismo acceso a las TIC, ni tienen las mismas competencias para obtener un adecuado provecho de las mismas (Calderón, 2020). Así, se evidencia que el confinamiento ha puesto de manifiesto de forma notoria las múltiples brechas persistentes en el sistema educativo,

---

<sup>2</sup> Datos obtenidos de: <https://www.universidades.gob.es/> a 21 de mayo de 2022.

evidenciando las desventajas que presentan algunos colectivos sociales (Tarabini, 2020). Ya que, la pandemia hace todavía más palpables las diferencias sociales en función de las zonas de residencia, los perfiles socioeconómicos, disponibilidad de recursos, etc. Aquí se muestra claramente cómo influyen los factores estructurales.

A partir de estas cuestiones iniciales de fondo, no sorprende que haya sido muy defendida a posteriori por parte de los diferentes agentes implicados, la necesidad social y también pedagógica de retomar firmemente la presencialidad en la educación. Al tiempo que se percibe la dificultad de seguir la docencia en línea a pesar de contar con los medios tecnológicos (Diez-Gutierrez et. al., 2020). En este sentido, el empleo de las TIC es bastante frecuente en la educación universitaria, gracias al Espacio Europeo de Educación Superior (Elche et al., 2019), pero esto no garantiza por completo el contar con las suficientes competencias tecnológicas (García, 2020). Sea como fuere, y a pesar de las dificultades anteriormente señaladas, la continuidad de la educación en formato remoto, ha supuesto en gran medida un elemento altamente positivo para todo el alumnado, puesto que ha aportado cierta normalidad a una situación tan sumamente excepcional. Asimismo, la actividad académica ha contribuido a organizar los tiempos vitales y a marcar objetivos. Además, ha quedado patente cómo la comunicación constituye un factor determinante para evitar el efecto de aislamiento que suele producirse en los modelos de enseñanza a distancia; efecto agudizado, además, por el impacto psicológico que la reclusión forzosa por la pandemia puede provocar (Pérez-López et. al., 2021).

### **3. MÉTODO**

El objetivo general de esta investigación es conocer los impactos que genera la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19 en el alumnado de la Universidad de Castilla-La Mancha. A partir de este objetivo principal, se despliegan unos objetivos secundarios que permiten alcanzar el objetivo primordial. Así, dichos objetivos subsidiarios son:

1. Indagar en qué medida las condiciones espaciales y socioeconómicas del hogar de referencia favorecen o dificultan la adaptación a la convivencia de la nueva situación durante el confinamiento.

2. Vislumbrar cómo se llevan a cabo las relaciones de socialización del colectivo objeto de estudio. En este sentido, se plantea cómo, con qué frecuencia, con quiénes y a través de qué medios se establecen las relaciones personales con personas no convivientes.
3. Conocer el grado de adaptación a la docencia *online* en un sentido amplio: seguimiento de clases, realización de trabajos, estudio y adaptación a los nuevos modelos de evaluación, etc.
4. Averiguar las posibles implicaciones económicas que puede tener la pandemia en su economía familiar o personal.
5. Captar el grado de importancia que se le otorga a la salud en un escenario de pandemia, así como indagar en el grado de temor de contraer la enfermedad provocada por el COVID-19.
6. Trasladar sus reflexiones sobre diferentes temáticas, especialmente centradas en la situación presente y en el escenario de un futuro próximo.
7. Sintetizar los principales sentimientos experimentados en este período.

Para llevar a cabo este estudio se ha optado por la elección de un enfoque metodológico cualitativo, buscando la perspectiva subjetiva del alumnado sobre diferentes elementos vitales que han sido transformados o trastocados por la pandemia. La herramienta de análisis empleada es la entrevista en profundidad en base a un guión flexible. Esta elección estriba en las cualidades intrínsecas de esta metodología para una investigación de estas características, donde prima el peso de las narrativas que han sido recogidas de una forma adaptada a la situación pandémica –en la distancia-, aunque predominando un ambiente de cercanía. Además, el estilo especialmente abierto de esta técnica facilita la obtención de una gran riqueza informativa, en la medida en que se pueden profundizar detalles sobre cuestiones sobrevenidas según se avanza en la conversación (Valles, 2003).

Se han realizado diecisiete entrevistas a través de la plataforma Microsoft Teams, con alumnado de dos grados: Educación Social –segundo curso-, del campus de Cuenca y Criminología –primer curso-, del campus de Albacete; ambos pertenecientes a la Universidad de Castilla-La Mancha, España. Se trata del alumnado de los dos grados

en los que el autor impartía docencia durante el momento de inicio de la pandemia, a los cuales se les ofrece la posibilidad de participar en esta investigación de forma totalmente voluntaria y libre. La motivación, surge de la curiosidad sociológica, de querer conocer cómo viven estas personas un período vital tan novedoso y tan complejo a la vez en diferentes niveles. En definitiva, este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración desinteresada de una muestra de dicho alumnado –11 alumnas y 6 alumnos-, cuya media de edad es de 22 años, y a los que estoy sumamente agradecido por compartir tan abiertamente su tiempo, ideas, sentimientos y vivencias. El período del trabajo de campo transcurre desde finales del mes de abril hasta comienzos de mayo del año 2020. Las entrevistas son grabadas únicamente en formato audio, posteriormente transcritas y analizadas por áreas temáticas.

#### **4. RESULTADOS**

Antes de detallar las diferentes repercusiones del confinamiento en este colectivo y de conocer cómo han vivido determinadas circunstancias, es preciso poner de manifiesto cómo se desarrollan los hechos en un primer momento, previamente incluso a la declaración del estado de alarma. En un momento inicial, la propia UCLM decide suspender la actividad docente ante el aumento de casos confirmados por COVID-19. Así, se produce una salida acelerada de parte de este estudiantado desde el lugar donde se está formando a los municipios de residencia habituales tras la confirmación de la suspensión de la docencia presencial –inicialmente planteada durante dos semanas-. En ese primer momento muchos jóvenes ponen rumbo al hogar familiar, con la esperanza de volver próximamente y retomar su actividad. No obstante, ese retorno está más lejos de lo que se presupone inicialmente por parte de muchos y esa salida apresurada implica marchar con lo justo, dejando atrás diversas pertenencias, incluidos los materiales didácticos. Esto deriva en un problema para bastantes personas, debido a la dilatación en el tiempo del estado de alarma. Lo que supone la imposibilidad de viajar entre comunidades y por tanto, no poder recuperar dichos materiales.

*“No sé cuándo podré bajar a por mis apuntes y a por mis cosas. Me volví a imprimir todo, pensé que esto iba a durar menos. Las asignaturas del primer cuatrimestre las he tenido que sacar de nuevo. Me he tenido que hacer otras*

*gafas porque las dejé en Albacete y no sé cuándo podré bajar a por mis cosas. Supongo que en julio o por ahí... No sé cuándo va a acabar esto.” (E 12)*

Tras esta matización inicial, necesaria para entender la magnitud de la situación, se exponen los principales resultados de esta investigación en relación con unas determinadas variables que tienen su vinculación con los impactos que tiene la COVID-19 en el alumnado. Así, se ajustan los resultados obtenidos en siete bloques temáticos, que ofrecen una radiografía de la situación vivida por este colectivo. Los temas a desarrollar son: la convivencia con las personas que se comparte hogar durante el confinamiento, las repercusiones económicas generadas por la COVID-19 en su estructura familiar, la socialización con personas externas a su hogar, el proceso educativo durante el desarrollo del confinamiento, su nivel de preocupación frente al virus, reflexiones personales y sentimientos experimentados en este período. A continuación, se desarrollan estas temáticas, a partir de unas narrativas que ilustran y justifican los análisis expuestos.

## **1. La convivencia**

El confinamiento domiciliario consiste en una limitación de movimientos sin precedentes para toda la población, lo que implica la imposibilidad de salir libremente de casa, aspecto que puede llegar a generar conflictos en dicho espacio. Aquí, son claramente significativos dos factores para determinar la calidad de la convivencia entre las personas que comparten vivienda. Por una parte, el espacio, tanto el compartido como el propio del que se dispone en el hogar. Y por otra parte, el número de personas convivientes, así como el grado de afinidad que se tiene con ellas. Estos factores van a ser esenciales durante dicho período de aislamiento, especialmente la relación existente entre los miembros del núcleo doméstico, más incluso que la cuestión espacial.

De entrada, es preciso matizar cierta diversidad en cuanto a las formas de convivencia por parte de esta muestra de estudiantes. De forma mayoritaria, predomina la tendencia de convivencia durante el confinamiento con los progenitores –o al menos alguno de ellos- y algún otro familiar, principalmente hermanos y hermanas. Aunque en algunas ocasiones también conviven con abuelos/as, tal y como se venía haciendo previamente o bien de nuevas, debido a la situación de mayor vulnerabilidad que adolece este colectivo en la pandemia si se encuentra en soledad. Esta tendencia tiene su

opuesta, que la persona mayor viva sola. Normalmente, en estos últimos casos, algunos de los miembros principales de la familia trabajan en el exterior y se ha optado por el aislamiento de los mayores en sus casas, facilitándoles los recursos necesarios (esencialmente: compra de comida y otros productos básicos) para que no tengan que salir al exterior. Se trata de protegerlos del virus, a expensas de mantenerlos en una situación de soledad y aislamiento notorios.

Sin embargo, a algunas de las personas entrevistadas no les ha sido posible desplazarse al hogar de sus padres y han tenido que afrontar la cuarentena en el piso compartido donde residen durante el curso académico. Por lo tanto, las formas de convivencia predominantes durante el confinamiento de este colectivo dos: regreso o continuidad en el hogar familiar, o bien permanecer en el alojamiento estudiantil. Por último, destacan dos casos más bien atípicos: el de un alumno de más edad que vive solo y el de otra persona que ha convivido con la familia de su pareja y con ella durante el encierro, por encontrarse allí cuando se decretó el estado de alarma. Consiguientemente, se presentan diferentes situaciones convivenciales desarrolladas en estos desiguales escenarios. Puesto que las condiciones de los hogares también difieren significativamente, esto va a suponer una mayor o menor calidad de vida durante el confinamiento. Un aspecto muy importante es el espacio disponible en el hogar (metros cuadrados, contar con habitación propia, etc.). Mientras que otro factor sumamente relevante, ante la imposibilidad de salir al exterior con normalidad, es contar con zonas exteriores en la vivienda: patio, balcón, jardín, etc. Se trata este último factor de un recurso altamente valorado durante el encierro.

Algunas personas entrevistadas viven en casas amplias que disponen de patios, lo que les permite salir a tomar el aire, aliviando así la sensación de agobio que produce el no poder salir a la calle con normalidad. Sin embargo, la gran mayoría vive en pisos, cuyas características difieren considerablemente. Tal y como se apuntaba inicialmente, además del entorno donde se reside, tiene un gran valor significativo la calidad de las relaciones que se tienen con las personas que se convive, independientemente de si son familiares o no. Puesto que en función de la afinidad y de los lazos afectivos establecidos, se convive de una forma más armónica o conflictiva. En este sentido, una situación de aislamiento domiciliario puede llegar a generar más tensiones de las habituales, tanto a nivel individual como grupal, por cuestiones muy diversas. Quedando patente que surgen más problemas en la convivencia familiar que con

compañeros de piso, ya que las tensiones familiares, se ven acrecentadas por el encierro, y son más frecuentes si cabe en los casos en los que las relaciones interpersonales no eran previamente demasiado buenas con algunos miembros de la familia.

*“Me fui con 26 años y descubrí cosas nuevas. Tengo mi casa en otro sitio, y volver aquí... No solo volver durante dos meses, sino estar encerrado... Se pasan muchas horas juntos evidentemente y como que si la relación antes no era la mejor, pues a lo mejor ha habido alguna reacción un poco mala y no debería tenerlas. (...) Pero si no te aguantaba antes, no te voy a aguantar ahora.” (E 7)*

No obstante, el hecho de compartir una situación compleja como esta, a pesar de generar situaciones difíciles, también puede suponer un acercamiento mayor a los miembros de la familia o al grupo, en la medida en que se viven nuevas experiencias juntos, se plantea el confinamiento como un reto grupal, y además se dispone de mucho tiempo para poder interactuar: charlar, jugar, ver series o películas, etc.

*“A veces me han tenido que aguantar en momentos en que ni yo me aguantaría. Estoy enfadada y no hablo. (...) Levantarte el día con el pie izquierdo y te han tenido que aguantar. Ha habido momentos malos y momentos muy buenos, porque de estar más en familia, la confianza crece y también ha sido de vamos a reírnos que también nos hace falta.” (E 16)*

Curiosamente, las tareas domésticas parece que no son un problema añadido. Aunque, en la mayoría de las ocasiones la organización del hogar sigue las mismas dinámicas que se llevaban a cabo anteriormente o bien hay algunos reajustes en función del trabajo fuera del hogar de algunos de sus miembros. Aquí es preciso destacar en este punto la dificultad añadida que supone el hecho de combinar trabajo y estudio durante la pandemia, tal y como hacen algunas personas entrevistadas. Aunque como contrapartida, se las exime más de las tareas domésticas. Este aspecto también es señalado en otros trabajos como el de Berrueco (2022).

## **2. La socialización**

El aislamiento domiciliario implica la negación de poder relacionarse de forma presencial con otras personas no convivientes. Sin embargo, este impedimento es soslayado a través de un mayor volumen de comunicaciones con amistades por medios

digitales. Prioritariamente, este colectivo socializa gracias a Internet, a través de las nuevas tecnologías de la información, obteniendo un gran protagonismo en este período concreto: las redes sociales, sobre todo las videollamadas y también las reuniones grupales a través de aplicaciones o plataformas. Estos contactos virtuales contribuyen en ocasiones a paliar los bajos estados de ánimo ocasionados por el encierro y también tienden a disminuir la sensación de soledad experimentada.

*“Al principio se me hizo muy duro, porque yo me iba a quedar con el puente, iban a ir mis amigos. Yo ya lo tenía todo preparado y de repente le dije a mi padre, ven a por mí porque me voy a quedar aquí encerrada. Y los primeros días lo pasé mal. Porque de estar viendo a mis amigos o a mi abuelo los fines de semana y no verle, no saber cómo estaba, lo pasé un poco mal. (...) Al principio no sabíamos cómo iban a ser las clases, cuánto tiempo íbamos a estar. Estábamos preocupados de lo que iba a pasar. Pensábamos que incluso podían cancelar el curso, y todo esto para nada a ver qué voy a hacer ahora con el tema becas para el curso que viene eso me preocupó bastante. Eso, estaba muy baja de ánimos.” (E 2)*

Aquí se pone de manifiesto la importancia del capital social para estos jóvenes. Entendido como un conjunto de recursos con los que se cuenta y que es fruto de la confianza entre miembros (Lozano et al., 2020). Aunque, el hecho de que gran parte del tiempo se dedique a las pantallas tiene consecuencias negativas. Ya que se pueden presentar cuadros de tecno-estrés, por sobreexposición. Concretamente, el tecno-estrés implica un riesgo psicosocial a tener en consideración, pues puede presentar consecuencias para la salud -física, emocional y psicológica- de cierta gravedad (Montes et al., 2021). Además, existen datos empíricos que apuntan a un aumento en el uso de Internet en este período. Según el INE (2020), la pandemia ha supuesto un millón más de nuevos usuarios de este servicio, llegando al 95,3% de los hogares (Ruiz et al, 2021). Dato que pone de manifiesto el gran peso que han ganado estos medios de comunicación digitales ante una situación que imposibilita el contacto físico y el desarrollo de muchos trabajos presenciales. De este modo, se compensa en cierto modo la ausencia de relaciones físicas con otras personas y se posibilita el teletrabajo, al tiempo que se abren nuevas ventanas de ocio. Como pueden ser la televisión digital y las numerosas opciones existentes en Internet, entre otras.

### 3. El proceso educativo

A este apartado se le dedica una extensión superior respecto a los demás, al ser la educación un tema central tanto para este colectivo, como por el cambio que supone la nueva situación. Ya que, el proceso educativo durante el confinamiento plantea una nueva forma de funcionamiento a la que ni el alumnado ni la mayoría del profesorado está acostumbrado. Para la inmensa mayoría del estudiantado, esta es la primera ocasión en la que se enfrentan a algo parecido al *teletrabajo*, por así definirlo. Esto deriva en que prácticamente todo el proceso educativo discurre a través de medios digitales: clases, realización de trabajos, estudio, pruebas, exámenes, etc. Lo que se traduce en la casi total omnipresencia de las pantallas en dicho proceso educativo. Al preguntarles por el tema de la adaptación a la nueva docencia, concretamente lo que implica el tránsito de la presencialidad a la modalidad *online*, se percibe una mayor dificultad en cuanto a la concentración para poder seguir las clases. Son muchos los ejemplos recogidos que evidencian que en el hogar hay más distracciones y que cuesta seguir el hilo conductor de las sesiones a distancia, lo que en algunos casos llega a traducirse en una mayor dedicación al tiempo de estudio a posteriori para compensar de algún modo ese déficit, tal y como algunos señalan.

*“Me ha costado mucho porque... No sé si porque es online. Pero me centraba más en persona, lo veía y me quedaban las cosas más claras. Ahora tengo que repasar un poco más y me lleva más tiempo del que debería.”* (E 3)

*“Las clases presenciales las llevaba mejor, era un contacto más directo, tu cuerpo lo asimila mejor. Online, nadie te vigila y te distraes con una mosca.”* (E 10)

La docencia en remoto, quizás debería plantearse como una oportunidad para la autocrítica desde el ámbito del profesorado. En la medida en que se ha hecho todo lo posible –con gran nivel de implicación personal en la inmensa mayoría de los casos- y con la mejor de las intenciones para continuar con una docencia de la mayor calidad posible. Aunque tal vez no ha sido efectuada la mejor adaptación posible a la nueva situación debido a ciertas carencias pedagógicas de enseñanza para estos entornos o bien por falta de otro tipo de recursos o habilidades digitales. Es decir, lo que se ha hecho principalmente, de forma más o menos generalizada durante el confinamiento es

“virtualizar” las clases presenciales. Y no tanto enfocarlas de una forma acorde a los planteamientos del *e-learning*. De ahí que se evidencie también la necesidad de adquirir más competencias digitales en esa dirección (Sánchez y Prendes, 2021). No obstante, según afirman Castillo Olivares y Castillo Olivares (2021, p. 99), “cada docente ha tenido que utilizar sus medios, su esfuerzo personal, sus saberes y competencias disponibles para dar un servicio que en muchas ocasiones no había experimentado antes”. Tras la reflexión recogida por estos autores, se plantean las dificultades de adaptación que puede tener el alumnado. Ya que, por otra parte, no todo el alumnado dispone de los medios suficientes para poder adaptarse por completo a esta nueva dinámica por diversos motivos. Uno de esos motivos es que en algunas zonas rurales los servicios de Internet adolecen de ciertas fluctuaciones, con su consiguiente pérdida de efectividad.

*“Muchísimas personas me dicen que no tienen cobertura y que la Wifi les falla (...) Sobre todo en Castilla-La Mancha, que mucha gente vive en pueblos pequeños a los que no llega la cobertura o el Internet flojea más.” (E 4)*

Otro motivo está vinculado directamente con cuestiones socioeconómicas, lo que se traduce en dificultades en el acceso a equipos propios y/o conectividad (Carrasco y Pibernat, 2022). La propia Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), en abril de 2020 aportaba datos estimativos de ciertas carencias: 36.000 alumnos presentaban algún tipo de problema técnico para poder seguir las clases, debido a fallos o carencia de conectividad. Mientras que la necesidad de equipos informáticos también quedaba recogida. Siendo mayores este tipo de demandas en las zonas de España con menos poder adquisitivo, incluida la región de Castilla-La Mancha (Silió, 2020). En definitiva, se trata de diferentes aspectos de un mismo problema: la brecha digital.

Una vez especificadas estas carencias y dificultades, cabe destacar que el aprendizaje en el hogar, puede constituir un hándicap considerable para algunas personas por diversos motivos. En primer lugar, en la medida en que no se producen los mismos tipos de *feed-back* entre profesorado y alumnado como se señalaba anteriormente. Puesto que, las clases son consideradas como más densas y el nivel de atención se reduce mucho más significativamente. Además, el entorno condiciona notoriamente, puesto que en el hogar no se produce ningún tipo de control sobre el

comportamiento del alumnado, que puede estar realizando otras actividades totalmente ajenas a la asignatura mientras se expone la teoría. En segundo lugar, los descansos entre clases han tendido a disminuirse e incluso a desaparecer en algunas ocasiones, lo que se traduce en una mayor sobrecarga de trabajo para el alumnado durante las sesiones. En tercer lugar, es fundamental retomar aquí la cuestión de la sobreexposición continuada a dispositivos electrónicos, debido a la docencia en remoto y a que gran parte de las actividades lúdicas durante el confinamiento tienen como principal protagonista una pantalla. De este modo, se ha llegado a abusar –de forma consciente y/o inconsciente- de los dispositivos electrónicos, por los argumentos señalados y también por la hiperconectividad persistente en las relaciones sociales. Pero, este uso prolongado en el tiempo no es gratuito, la pantallización pasa factura y tiene unas consecuencias notables que se manifiestan de forma significativa en aspectos como: la pérdida de visión, los recurrentes dolores de cabeza e incluso en serias dificultades para poder conciliar el sueño. Entre otras cuestiones, este último aspecto se debe al uso de dispositivos digitales hasta bien entrada la madrugada, ya que lejos de relajar la mente, la activan.

*“Sobre todo por las clases virtuales, son cinco horas extra que no estabas con una pantalla, estabas en una clase. Hubo una temporada que me tiré todos los días que me dolía la cabeza del mareo por el ordenador. Me tenía que tomar un paracetamol todos los días. Ahora me he acostumbrado, pero me ha costado. Son diez horas por lo menos, entre clase, estudio y la parte lúdica.” (E 9)*

Anteriormente se apuntaba a la desvirtuada relación entre alumnado y profesorado según el nuevo modelo educativo. Es palpable que la participación también es diferente con la modalidad a distancia respecto a la presencialidad perdida del aula, puesto que los niveles de interacción son significativamente menores. La comunicación no fluye de la misma manera debido a la distancia física y a los posibles elementos de distracción a los que anteriormente se hacía referencia.

*“En las presenciales me gusta participar bastante y tomo mis notas. Y en las online, no sé si por la situación de las clases que es diferente como recibes los estímulos. Aunque esté presente en todas las clases, pero no me entero igual. Los turnos de participación no son igual.” (E 11)*

La nueva adaptación a la situación sobrevenida en lo referente a la evaluación de las asignaturas también constituye un cambio radical, que genera disparidad en cuanto a su valoración. Mayoritariamente se considera que la nueva forma de evaluar puede perjudicar sus resultados académicos. Por otra parte, debido a que los niveles de concentración se ven mermados por diferentes factores, incluido el hecho de no tener las opciones de distracción en el exterior que antaño eran factibles. De ahí que se dedique una mayor cantidad de tiempo al estudio porque parece que no se termina de memorizar correctamente y también porque se tiene más tiempo disponible, al quedar limitadas o totalmente imposibilitadas muchas actividades que antes se realizaban.

*“Creo que es necesario hacer exámenes, si ponen los medios yo no veo ningún inconveniente. Este viernes tenemos la prueba para ver si funciona bien la plataforma... Eso por lo menos lo están intentando.”* (E 10)

También la coordinación de los trabajos grupales es más compleja y además se experimenta una sensación de menor productividad personal. En la mayoría de los casos se achaca a la falta de concentración generada por la propia situación pandémica.

*“La concentración... Muchísimo, es una sensación novedosa y aparte de que eso... podía hacer el trabajo de tres páginas en una hora y ahora me cuesta cuatro. Porque estas a todo y estas a nada.”* (E 17)

Además, para muchas personas, la imposibilidad de acudir a la biblioteca supone un problema grave ya que es su forma de estudio habitual. Así, la combinación de todos estos factores les hace pensar que sus notas se verán afectadas negativamente, aspecto que encaja con otros estudios (Sanz, 2020; Gil-Villa, 2020). Además de todo lo señalado, se añora de forma significativa la presencialidad y las condiciones previas a la pandemia.

*“Ahora todos echamos de menos estar en clase y estar juntos y el ambiente de clase. Poder salir cuando quieras y tener un horario y no tener que estar preocupándote por medidas higiénicas.”* (E 14)

Este tipo de preocupaciones relativas al nivel de desarrollo productivo del alumnado, también se refleja en otros trabajos, que llegan a indicar que un 74,4% de alumnado universitario español considera que su rendimiento académico se verá

influido negativamente con respecto al período pre-pandemia (Gil et al., 2020). Se trata por tanto de una percepción muy generalizada y que evidentemente les genera un gran malestar. Todos estos aspectos, combinados o no necesariamente unidos, ponen de manifiesto en ocasiones cierta pérdida de vinculación respecto de su proyecto educativo, que llega incluso a cuestionar su continuidad en los casos más extremos. Se trata en este último caso de perfiles a los que les cuesta afrontar esta situación pandémica y se plantean el abandono (López et al., 2022).

#### **4. Repercusiones económicas en su hogar**

Es preciso tener en consideración la diversidad de situaciones socioeconómicas de las familias a las que pertenecen las personas entrevistadas. En el ámbito laboral, se dan diversas situaciones, desde las familias en las que ambos progenitores tienen un trabajo estable, a aquellas en las que a raíz de la COVID-19, algún miembro de dicha unidad familiar ha sido despedido o se le ha aplicado un ERTE (Expediente Regulador Temporal de Empleo), pasando por otras realidades muy distintas: algún miembro jubilado o desempleado con anterioridad, hogares monoparentales económicamente independientes o no, trabaja alguno de los descendientes para apoyar la economía familiar, etc. De ahí que en algunos casos la economía familiar se resienta más o menos en función de esa estabilidad del factor empleo, lo que deriva en motivo de evidente y lógica preocupación.

*“No tiene mucha pinta de que se vaya a solucionar la situación de las empresas que tienen puestos en ERTES, al menos por parte de mi padre. (...) Esos ingresos no van a ser los mismos.” (E 3)*

Mención aparte requiere el caso de las personas que se alojan durante el curso académico en otras residencias distintas a las familiares. En estas situaciones, se han visto afectadas las economías familiares de diferentes maneras. En algunos casos se les ha seguido cobrando el alquiler a pesar de no residir en dicha vivienda. Mientras que en otras ocasiones se ha rebajado a la mitad el pago y en algunos casos no se ha llegado a cobrar los meses que no se ha residido. Aquí, todo depende de la voluntad de la persona que alquila el inmueble, aunque llega a tener implicaciones familiares importantes si la economía doméstica no atraviesa un buen momento debido a la pandemia o a otros factores.

*“Cuando le hicieron el ERTE a mi madre, fue un poco agobio, porque mi padre no trabaja. Mi madre en un ERTE, a mi hermana y a mí no nos dieron beca. Y el tema de los alquileres... No sabíamos como sobrellevar todo esto. Al final la casera me dijo que no tenía que pagar los meses que durase el estado de alarma, pero a mi hermana sí.” (E 4)*

Algunas personas entrevistadas tienen algún tipo de beca, tal como se expone en el fragmento de entrevista previo. Y experimentan con cierto recelo las repercusiones que puede tener la situación sanitaria sobre su rendimiento académico y que por lo tanto les puede condicionar su sostenibilidad económica. Nuevamente se ponen de manifiesto las repercusiones de la pandemia en las notas, aunque en este caso vinculado con la economía familiar y la dificultad de poder proseguir los estudios.

*“Puedes tener un mal día y dejas de optar a becas y tienes que pagar segunda matrícula y no me parece ni bien ni justo. No soy una persona que vaya sobrada de dinero que se pueda permitir todo esto.” (E 4)*

Según Zygmunt Bauman (2001, p.32), “el mundo postmoderno se prepara para soportar una vida bajo un estado de incertidumbre que es permanente e irreducible.” Esto se relaciona con el hecho de que, nos encontramos en un escenario cambiante, en el que aspectos como los laborales y los económicos tienden a movilizarse con extrema rapidez a partir de algunos cambios externos, como sucede en este caso. Cuestión que genera una gran sensación de desamparo y de carencia de control sobre determinadas situaciones.

## **5. Preocupación frente al Covid-19**

Al preguntar si sienten miedo por la situación actual, directamente se establece una conexión con su nivel de preocupación por la situación sanitaria. No les preocupa el hecho de tener que superar la enfermedad si llegase el caso, en la medida en que son personas jóvenes y gozan de buena salud. Pero su nivel de inquietud sobre esta cuestión aumenta cuando se trata de las personas de su entorno. Llega a apreciarse un mayor temor en el caso de que el COVID-19 llegue a las personas de su familia más vulnerables –abuelos/as, padres o madres con alguna patología previa o que estén sobreexposados al virus por el trabajo que desempeñan, etc.-. En el momento de la realización de este trabajo todavía no había vacunas disponibles, sólo se contaba con

mascarillas, guantes y gel hidroalcohólico, como elementos de protección individual. Pero, incluso ni se disponía de estos medios de forma generalizada en los primeros momentos debido a su escasez en el mercado frente a su gran demanda.

*“He llegado a tener miedo por la salud de mi madre, sobre todo. En la residencia donde está hubo un brote gordo. Tenía miedo de lo que pudiera pasar.” (E 10)*

Esta tendencia, se corresponde con la de otras investigaciones que confirman la preocupación por la salud directa de las personas del entorno más cercano debido a la COVID-19 (Vásquez et. al., 2020). Además de la propia incidencia del virus como enfermedad, también se consideran los efectos negativos que puede tener a nivel psicológico todo lo vivido sobre los colectivos más vulnerables. Concretamente, las personas mayores, a las que más ha afectado la pandemia en términos de mortalidad y que además, en muchas ocasiones ha sufrido más la soledad. No es de extrañar que este alumnado experimente diferentes sentimientos negativos: frustración por la imposibilidad de volver a la normalidad, ansiedad por quedar limitada la movilidad, preocupación por un futuro incierto y lúgubre, miedo a que afecte la enfermedad a las personas de su entorno familiar o personal, añoranza de la vida anterior, etc. No obstante, como sostiene Rogero (2020), el impacto de la pandemia en la salud es significativamente mayor en las personas más vulnerables.

*“Más miedo por los mayores de mi familia, de que se pudiesen contagiar y que les pasase algo, porque ya tenían problemas de antes. O de que les afectase más a ellos de manera psicológica.” (E 9)*

Así, de cara a un futuro próximo, cuando se pueda salir a la calle con cierta normalidad, optan por extremar la prudencia. Al tiempo que deciden evitar contactos estrechos con las personas más vulnerables de su entorno siempre y cuando sea posible. Este temor a perjudicar a dicho colectivo, se manifiesta también en su intención de limitar su círculo de contactos futuros para impedir posibles contagios. Este enfoque plantea ciertas tendencias a futuro sobre cómo la pandemia puede influir en restringir el número de nuevas amistades posibles. Surge una desconfianza que antes no existía y está por ver cómo evolucionará esta pauta.

## 6. Reflexiones personales

Son muchas las personas que afirman que el confinamiento les ha aportado un tiempo para estar con ellas mismas y que antes no lo encontraban por las propias dinámicas vitales que llevaban. Este aspecto evidencia que nuestras vidas aceleradas dejan poco tiempo para el individuo, la quietud y la introspección. Siendo, tal vez, cada vez más relevante el papel de las nuevas tecnologías como factor disonante que no nos permite estar lo suficientemente centrados en nuestro momento presente. Ya que cada vez se les brinda una cantidad más ingente de tiempo y atención.

*“Yo creo que tengo más tiempo para hablar conmigo misma que antes. Antes no me daba el tiempo que yo necesitaba para mí.” (E 12)*

Por una parte, el confinamiento permite dedicar un tiempo y un espacio a recapacitar sobre lo que sucede debido a la pandemia. Es decir, en cómo puede incidir lo acaecido en el mundo. Mientras que también se reflejan opiniones sobre cómo se está gestionando la crisis sanitaria en España. Este período, ha servido a muchos para pensar en determinadas cuestiones o para apreciar comportamientos ajenos que antes les pasaban por alto, mejorado así su capacidad de observación. Se trata por tanto de un período que invita a la reflexión sobre muy diversos temas y que puede materializarse en un proceso de crecimiento personal y que contribuye también a alcanzar un mayor grado de autoconocimiento.

*“A valorar más los pequeños detalles y también a crecer como persona. Me doy cuenta de muchas cosas. (...) Realmente conoces más a las personas y te cambia la visión de ellas.” (E 16)*

Por otra parte, también se plantea la oportunidad que supone esta experiencia para mejorar colectivamente, ya sea como sociedad o más extensamente incluyendo al conjunto de la humanidad, al poner el foco en la magnitud de determinados problemas a los que se debería prestar más atención: sociales, políticos, medioambientales... Sin embargo, todo indica a que no se van a producir cambios trascendentales a nivel global y que lamentablemente no habrá grandes progresos, tal y como se pensaba en un primer momento de optimismo bienintencionado.

*“Si que deberíamos aprender para cambiar ahora, es la primera vez en la historia que tenemos la oportunidad de hacer un cambio así. Pero eso que dicen ahora de que va a haber más comunidad y vamos a ser más colectivos. Me gustaría pensar que sí, pero creo que no.” (E 7)*

Al centrar la atención sobre aspectos económicos a nivel macro, su percepción es de un futuro un tanto oscuro para todos, especialmente para los más vulnerables económicamente, ya se trate de países o personas. Ya que se prevé que la pandemia va a pasar factura a diferentes niveles y así lo refleja claramente el último informe FOESSA (2022), evidenciando que esta crisis se ha cebado con los perfiles socioeconómicos más vulnerables. Pero también prevalece cierto grado de optimismo en cuanto a que las personas vamos a vivir con mayor intensidad de lo que hacíamos previamente. Se trata de un aprendizaje vital que consiste en tener un mayor grado de consciencia sobre nuestra propia existencia, y que se traducirá en valorar más nuestra libertad de movimientos, que ha sido arrebatada.

*“Creo que después de esto vamos a disfrutar más de las cosas, porque ya sabemos lo que es estar encerrados, en cuarentena algo que nunca se había vivido. Y vamos a disfrutar más de las cosas.” (E 12)*

## **7. Sentimientos experimentados**

En este escenario pandémico sin precedentes para nuestras generaciones coetáneas, se produce un cambio tajante en los estilos de vida, un parón obligado que implica reorganizar rutinas y dejar de realizar las actividades que se venían desarrollando con la normalidad previa. De ahí que se asimile la nueva realidad de diferente manera en función de las características personales, familiares, sociales, e incluso de los estados anímicos de cada etapa del confinamiento. Es un momento en el que afloran estados anímicos muy diversos y que no siempre es sencillo poder identificarlos correctamente o incluso saber gestionarlos eficientemente. La situación es compleja a la par que novedosa, lo que se traduce incluso en cierta sensación de desamparo.

*“Los días han sido con diferentes estados de ánimos, de no saber cómo encontrarte y luego bien. Luego al final te acostumbras. Ha habido días de altibajos totalmente.” (E 16)*

No cabe duda de que el elemento emocional es muy importante en nuestras vidas, especialmente en situaciones de dificultad personal. Aquí se aprecia en varias narrativas, muy diferentes aspectos que enlazan con los resultados de otros autores. Se ponen de manifiesto cuestiones relativas al agotamiento psicológico, generado por el estrés, la incertidumbre y al aislamiento al que están sometidos (Berrueco et al., 2022).

## 5. CONCLUSIONES

Tras una revisión de los aspectos más relevantes recogidos en esta investigación, llega el momento de plasmar unas conclusiones que sirvan para exponer los elementos principales del análisis realizado. Pero, antes de realizar esa aproximación, es oportuno indicar un par de limitaciones de esta investigación. La primera es el reducido número de grados que son recogidos en este trabajo, debido a que son los únicos accesibles fácilmente para el investigador en el momento en el que se realiza este trabajo. La segunda es la ausencia de población de origen extranjero. Todas las personas que han participado son de nacionalidad española y este aspecto imposibilita establecer contrastes por nacionalidad. Aquí sería interesante comprobar si se mantiene en este caso concreto la percepción de Kuric y sus colaboradores sobre este asunto. En contraste, como fortaleza, se impone que se produce una saturación en el discurso en las diferentes temáticas tratadas. Esto evidencia que, a pesar de los diferentes perfiles recogidos –se percibe cierta heterogeneidad socioeconómica aunque no muy acusada-, las preocupaciones principales de este estudiantado pueden ser bastante similares a las de las personas que estudian otros grados en esta misma universidad durante ese momento concreto o incluso de otras universidades públicas.

Como preámbulo, destacar el elevado grado de responsabilidad con el que afronta el alumnado el confinamiento impuesto. Se trata de una aceptación considerada como necesaria para el beneficio de la sociedad en su conjunto y especialmente para los grupos más sensibles ante la enfermedad provocada por este tipo de coronavirus.

Tras estas matizaciones iniciales, pasamos a las conclusiones propiamente dichas. En primer lugar, cabe destacar de forma generalizada, la gran capacidad que ha tenido este alumnado para gestionar de una forma positiva la situación vivida a pesar de todos los problemas e inconvenientes que se pueden presentar. Se evidencia un elevado

nivel de resiliencia, ante el hecho de afrontar todas las dificultades (Ramón et al., 2019), que supone una pandemia con gran entereza. Aquí es preciso poner en valor el capital social con que cuenta este alumnado, en la medida en que contribuye a ayudarles en los momentos de mayor dificultad en un escenario pandémico propicio para producir ciertos impactos negativos en la vida cotidiana (Arrosi et al., 2020).

En segundo lugar, aunque, de forma general, la mayoría de las personas entrevistadas ha destacado que se han sabido adaptar al confinamiento, no se puede negar que algunas personas también han experimentado episodios de serias dificultades: desengaño e incluso enfado por perder la vida anterior, así como por la imposibilidad que supone el carecer de contacto cercano con otras personas con las que no se convive: pareja, amistades, otros familiares, etc. A esto se añade la imposibilidad de moverse con libertad, aspecto muy relevante que se relaciona con las dificultades en la convivencia y todo lo que puede implicar vivir esta situación: ansiedad, frustración, tendencia a discutir o estar de mal humor (Orgilés et al., 2020). Así que, a pesar de ese esfuerzo adaptativo casi darwinista, no todas las personas se encuentran bien anímicamente o incluso tienen períodos de cierta angustia vital. Esta percepción está en sintonía con los resultados de diferentes trabajos, como los de Casero y Sánchez (2022), que evidencian este tipo de situaciones. En definitiva, nadie es ajeno a una realidad preocupante y más llena de incógnitas que nunca antes. Así que, se reflejan también episodios de intranquilidad por su propio futuro, el del conjunto de la sociedad, e incluso en algunas ocasiones preocupación por la economía familiar en las situaciones laborales más difíciles.

En tercer lugar, está el proceso de adaptación a la docencia *online*, un factor clave en este trabajo. El tránsito de la docencia presencial a la virtual, el afrontar una nueva forma de evaluación en la mayoría de los casos, así como otras cuestiones relacionadas con este tránsito también han sido bien encajadas. La información obtenida, relativa a la adaptación a la docencia en remoto, está en sintonía con la recogida de forma cuantitativa por parte de Fernández y Vergara (2020), que indican que el alumnado universitario ha sabido adaptarse bastante bien al aprendizaje virtual, mucho mejor que otro alumnado más joven. No obstante, también se perciben situaciones en las que parece que el factor edad aporta un mayor grado de madurez y también supone tener más habilidades para adecuarse de forma más eficiente ante escenarios adversos.

De forma genérica, a pesar de las dificultades en cuanto a la adaptación, prevalece un sentimiento positivo y se valora la rapidez con que se ha retomado la docencia. En este sentido, se considera que la pandemia ha contribuido en cierto modo a la transformación digital de la educación superior. Concretamente, ha supuesto un elemento acelerador en el desarrollo de nuevas fórmulas (Zamarreño et al., 2021). Así, la cuestión docente se encuentra recogida en la Agenda 2030 en su objetivo 4 “Educación de calidad” y, además, ha sido recientemente reforzada por el propio Consejo Europeo (2021) con la aprobación del nuevo Espacio Europeo de Educación (2021-2030). En este nuevo marco se reconoce la prioridad estratégica de mejorar las competencias de los educadores (incluido el profesorado universitario), lo que implica el diseño de oportunidades de aprendizaje y apoyo a lo largo de sus vidas profesionales, con una adecuada formación de elevada calidad, tal y como lo califican Darling-Hammond y Hyler (2020). Aunque también es preciso recoger los mayores niveles de preocupación existentes, tal y como se ve reflejado en algunos informes, como es el caso de “*El sistema educativo en la crisis del COVID-19*”, elaborado por el Frente de Estudiantes, que indica que, concretamente la docencia virtual implica una sobrecarga de trabajo que influye en mayores niveles de estrés y ansiedad<sup>3</sup>.

En cuarto lugar, incidir en el aprovechamiento del período de confinamiento para reflexionar sobre numerosas cuestiones, tanto propias como ajenas, lo que les ha llevado a aumentar su autoconocimiento y a ganar también en madurez personal. Aspecto que está en consonancia con una de las conclusiones del trabajo de Lozano (2020), cuando se centra en la importancia de la reflexión sobre uno mismo y la comprensión de quien se es, refiriéndose al alumnado universitario español en tiempos de Covid-19.

Para finalizar, es casi obligatorio destacar el valor en sí mismo que tiene la vida universitaria para el alumnado, aunque antes no se percibiese de este modo. Dicha percepción de la forma de vida universitaria, no se concibe únicamente como un proceso para adquirir unos conocimientos en las aulas con el objetivo final de lograr un título. Sino que la experiencia universitaria es mucho más. Es todo ese elenco de experiencias dentro y fuera del aula, así como de vivencias e ideas compartidas con diferentes personas. En definitiva, un aprendizaje vital que implica un crecimiento

---

<sup>3</sup> [https://www.frentedeestudiantes.es/wp-content/uploads/2020/04/Informe\\_COVID19.pdf](https://www.frentedeestudiantes.es/wp-content/uploads/2020/04/Informe_COVID19.pdf) (páginas 8 y 9).

personal y que se lleva a cabo en muy diferentes espacios, tanto dentro como fuera de la propia universidad. Aunque ha quedado patente a través de esta experiencia del confinamiento que ciertos espacios tienen un gran valor simbólico y que son esenciales no sólo por lo que significan sino también por lo que aportan.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARROSSI, S., RAMOS, S., PAOLINO, M., BINDER, F., PERELMAN, L. & KRUPITZKI, H. (2020). *Estudio TIARA. Primer avance de resultados*. Centro de Aznar Sala – COVID-19 y Educación Secundaria en España.
- BAUMAN, Z. (2001). *La postmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- BECK, U., LASH, S., GIDDENS, A. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- BERRUECO, R., et al. (2022). “Universidad en tiempo de pandemia. Experiencia de estudiantes universitarios en España.” *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, vol. 27, no 96, p. 4. <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/196805/79715.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- CABERO, J., y VALENCIA, R. (2021). “Y el COVID-19 transformó al sistema educativo: reflexiones y experiencias por aprender.” *International Journal of Educational Research and Innovation (IJERI)*, 15, 218-228 ISSN: 2386-4303. <https://doi.org/10.46661/ijeri.5246>
- CALDERÓN, D. (2020). *Jóvenes y desigualdad digital: las brechas de acceso, competencias y uso*. Madrid: Centro reina Sofía sobre adolescencia y juventud.
- CANDEL, C. (2020). “Hacia lo significativo”. *El diario de la educación*. Recuperado de: <https://eldiariodelaeducacion.com/2020/04/03/hacia-lo-significativo/>

- CARRASCO, S. y PIBERNAT, M. (2022). “Explorando el impacto del confinamiento escolar en los centros de clase trabajadora en Madrid y Barcelona por estatus migratorio y género”. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 15 (1), 95-110. DOI: <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/22956/20219>
- CASERO, M., y SANCHEZ, M.M. (2022). “Cambio de modalidad presencial a virtual durante el confinamiento por Covid-19: percepciones del alumnado universitario”. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25(1), pp. 243-260. <https://doi.org/10.5944/ried.25.1.30623>
- CASTILLO, J.M., y CASTILLO, A. (2021). “El impacto de la Covid-19 en el profesorado de educación superior y sus concepciones sobre la evaluación”. *Campus virtuales*, 10(1), 89-101. <http://www.uajournals.com/ojs/index.php/campusvirtuales/article/view/728/432>
- DARLING-HAMMOND, L., & HYLER, M. (2020). “Preparing educators for the time of COVID...and beyond”. *European Journal of Teacher Education*. <https://doi.org/10.1080/02619768.2020.1816961>
- DÍEZ, R., BELLI, S., MÁRQUEZ, I.V. (2020). “La COVID-19, pantallas y reflexividad social. Cómo el brote de un patógeno está afectando nuestra cotidianidad”, *Revista Española de Sociología*, 29 (3), pp. 759-768. Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.49>
- DIEZ-GUTIERREZ, E. & GAJARDO-ESPINOZA, K. (2020). “Educar y Evaluar en Tiempos de Coronavirus: la Situación en España”, *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 10(2), pp. 102-134. Doi: 10.4471/remie.2020.5604
- EDUCAWEB (2020). Propuestas de la UNESCO para garantizar la educación online durante la pandemia. Educaweb. Recuperado de: <https://www.educaweb.com/noticia/2020/04/01/propuestas-unesco-garantizar-educacion-online-pandemia-19132/>
- ELCHE, M.; SANCHEZ-GARCIA, S. y YUBERO, S. (2019). “Lectura, ocio y rendimiento académico en estudiantes universitarios del área socioeducativa”. *Educación XXI*, 2(22), 215-237. <https://doi.org/10.5944/educxx1.21548>

- FEITO, R. (2020). “Este es el fin de la escuela tal y como la conocemos. Unas reflexiones en tiempo de confinamiento”, *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13 (2) Especial, COVID-19, pp. 156-163. <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.13.2.17130>.
- FERNANDEZ, P. y VERGARA, D. (2020). “Aprendizaje virtual en tiempos de COVID-19: Opinión del alumnado universitario”. *Eduweb*, 2020, enero-junio, v.14, n.1. / 80-93.
- FERNÁNDEZ, M. (2020). “Sociología y Ciencias Sociales en tiempos de crisis pandémica”, *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13 (2) Especial, COVID-19, 105-113. <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.13.2.17113>.
- FUNDACION FOESSA (2022). Evolución de la cohesión social y consecuencias de la COVID-19 en España. Colección de estudios 50.
- GARCIA, J.G. (2020). La odisea de la educación online impuesta por el coronavirus. Edición digital el País Retina, 22 de marzo de 2020. Recuperado de: [https://retina.elpais.com/retina/2020/03/22/innovacion/1584868868\\_589467.html](https://retina.elpais.com/retina/2020/03/22/innovacion/1584868868_589467.html)
- GARCIA-PLANAS, M.I. & TABERNA, J. (2021). “Transición de la docencia presencial a la no presencial en la UPC durante la pandemia del COVID-19”, *International Journal of Educational Research and Innovation (IJERI)*, 15, pp. 177-187 ISSN: 2386-4303 DOI <https://doi.org/10.46661/ijeri.5015>
- GIDDENS, A. & SUTTON, P. (2018) *Sociología* -8ª Edición-, Madrid: Alianza Editorial.
- GIL-VILLA, F., URCHAGA, J.D. y SANCHEZ-FERNANDEZ, A. (2020). “Proceso de digitalización y adaptación a la enseñanza no presencial motivada por la pandemia de COVID-19: análisis de la percepción y repercusiones en la comunidad universitaria”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, 99-119. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1470>
- HODGES, C., MOORE, S., LOCKE, B., TRUST, T. y BOND, A. (2020). The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning.

<https://er.educause.edu/articles/2020/3/thedifference-between-emergency-remote-teaching-and-online-learning>

KURIC, S.; CALDERON-GOMEZ, D. y SANMARTIN, A. (2021). “Educación y brecha digital en tiempos del COVID-19. Perfiles y problemáticas experimentadas por el alumnado juvenil para afrontar sus estudios durante el confinamiento”. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 14 (1), 63-84. <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.14.1.18265>

LOPEZ-AGUILAR, D., ALVAREZ-PEREZ, P.R. y RAVELO-GONZALEZ, Y. (2022). “Capacidad de adaptabilidad e intención de abandono académico en estudiantes universitarios”. *Revista de Investigación Educativa*, 40(1), 237-255. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.463811>

LOZANO, A., FERNANDEZ-PRADOS, J.S., FIGUEREDO, V. & MARTINEZ, A.M. (2020). “Impactos del confinamiento por el COVID-19 entre universitarios: Satisfacción Vital, Resiliencia y Capital Social Online”. *International Journal of Sociology of Education*, Special Issue: COVID-19 Crisis and Socioeducative Inequalities and Strategies to Overcome them, 79-104. <http://doi.org/10.17583/rise.2020.5925>

MCLUHAN, M. (1985). *La Galaxia Gutenberg*. Barcelona: Planeta- De Agostini S.A.

MONTES, J.C., ALCANTARA, S. y DOMINGUEZ, A. (2021). “Tecnoestrés en docentes y alumnos universitarios: medición en tiempos de COVID19”, *Revista de Desarrollo Sustentable, Negocios, Emprendimiento y Educación RILCO DS*, n. 16 (febrero 2021). En línea: <https://www.eumed.net/es/revistas/rilcoDS/16-febrero21/tecnoestres-docentes-alumnos>

MURPHY, M. (2020). “COVID-19 and emergency eLearning: Consequences of the securitization of higher education for post-pandemic pedagogy”. *Contemporary Security Policy*, 41:3, 492-505, DOI: 10.1080/13523260.2020.1761749

ORGILES, M., MORALES, A., DELVECHHIO, E., MAZZESCHI, C., y Espada, J.P. (2020). “Immediate psychological effects of the COVID-19 quarantine in youth from Italy and Spain”. *PsyArXiv Preprints*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/5bpfz>

- PÉREZ-LÓPEZ, E., VÁZQUEZ, A., y CAMBERO, S. (2021). “Educación a distancia en tiempos de COVID-19: Análisis desde la perspectiva de los estudiantes universitarios”. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), pp. 331-350. Doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.24.1.27855>
- RAMON, J.; LLAMAS, F. & GUTIERREZ, M. (2019). “Revisión bibliográfica y evolución del término resiliencia”. *Revista Educativa Hekademos*, 26, 40-47.
- ROGERO GARCIA, J. (2020). “La ficción de educar a distancia”. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13 (2) Especial, COVID-19, 174-182. <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.13.2.17126>.
- RUIZ, J., COLOMO, E. SANCHEZ, J., LINDE T. (2021) “Estudio del uso y consumo de dispositivos móviles en universitarios”. *Digital education review*. No. 39: Number 39, June 2021 [Monographic] Techno-addiction among the young, adolescents and children. DOI: <https://doi.org/10.1344/der.2021.39.89-104>
- SANCHEZ-VERA, M.M., y PRENDES-ESPINOSA, M.P. (2021). “¿Por qué lo llamamos “e-learning” cuando queremos decir videoconferencias?” *The Conversation*. <https://theconversation.com/por-que-lo-llamamos-e-learning-cuando-queremos-decir-videoconferencias-154698>
- SANZ, I. (2020). “Efectos de la crisis del coronavirus sobre la educación”. Magisterio. Recuperado de: <https://www.magisnet.com/2020/03/efectos-de-la-crisis-delcoronavirus-sobre-la-educacion/>
- SILIO, E. (23 de abril de 2020). “Los rectores estiman que 36.000 universitarios tienen trabas técnicas para seguir las clases o examinarse”. El País: <https://elpais.com/sociedad/2020-04-23/los-rectores-estiman-que-36000-universitarios-tienen-trabas-tecnicas-para-ver-las-clases-o-examinarse.html>
- TARABINI, A. (2020). “¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global”, *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13 (2) Especial, COVID-19, pp 145-155. <https://doi.org/10.7203/RASE.13.2.17135>

UNHRC (2020). *Impact of the COVID-19 crisis on the right to education; concerns, challenges and opportunities.*

<https://www.ohchr.org/EN/Issues/Education/SREducation/Pages/COVID19.aspx>

VALLES, M.S. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Síntesis Sociología.

VÁSQUEZ, G., URTECHO-OSORTO, ÓSCAR, R., AGÜERO-FLORES, M., DÍAZ, M.J., PAGUADA, R.M., VARELA, M.A, LANDA-BLANCO, M., & ECHENIQUE, Y. (2020). “Preocupaciones por la salud mental, el confinamiento y el coronavirus: un estudio cualitativo”. *Revista Interamericana de Psicología*, 54 (2), e1333. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v54i2.1333>

ZAMARREÑO, G., CRUZ-RUIZ, E., RUIZ, E. (2021). El reto de la enseñanza virtual universitaria en tiempos de pandemia Una experiencia en la Universidad de Málaga. *Ecosistema de una pandemia: COVID 19, la transformación mundial / coord. Por: Belén Puebla Martínez, Raquel Vinader Segura*, 2021, ISBN 978-84-1377-328-5, págs. 1240-1557.